Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 5 (1993)

Artikel: La búsqueda de la "palabra real" en la obra de Augusto Roa Bastos : el testimoniar de la ficción

Autor: Michel-Nagy, Eva

Kapitel: Introducción

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840957

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

INTRODUCCIÓN

Para introducir este trabajo sobre la obra del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos quisiera primero presentar brevemente la producción literaria del autor junto con algunos componentes de la realidad paraguaya en la que se inserta su actividad artística. El propósito de esta introducción general es el de comprender por una parte cómo los diferentes aspectos de esta realidad condicionan y determinan el quehacer del escritor de ficción, cómo el conocimiento del contexto extraliterario aclara, especialmente para el lector no paraguayo, su proyecto literario y, por otra y al mismo tiempo, de qué manera la obra literaria nos remite a la misma realidad, cómo se inserta en ella o eventualmente contribuye a su transformación.

Consecutivamente centraré mi introducción en aquellos aspectos específicos de la obra que constituyen las directrices de mi investigación. Explicaré brevemente la génesis, la estructura y la organización de este trabajo con el fin de poner de relieve la problemática que determina su articulación.

1. LA OBRA NARRATIVA DE AUGUSTO ROA BASTOS EN EL CONTEXTO PARAGUAYO

Augusto Roa Bastos nace en 1917 en Asunción, capital del Paraguay, pero vive los años de infancia en el campo. Aquellos años de infancia le permiten entrar en contacto muy joven con los contrastes, los dramas y la violencia natural y social que sufre la población de esas regiones. Desde niño se ve enfrentado pues con la injusticia social, las consecuencias de la guerra y la represión. Más tarde él mismo conocerá la injusticia y la tragedia de la guerra puesto que participará en la Guerra del Chaco en 1932.

La trayectoria intelectual y creativa del autor se articula en torno a un punto de ruptura decisivo correspondiente al exilio en dos etapas sucesivas, hacia Buenos Aires en 1947 y hacia Francia en 1974. El exilio en Buenos Aires abre nuevas perspectivas intelectuales para el escritor puesto que le permite entrar en contacto con diferentes corrientes literarias y artísticas poco conocidas hasta aquel entonces en el Paraguay. Por consiguiente,

esta apertura intelectual, de la misma manera que la relación profundamente modificada del exiliado con su patria, tendrán repercusiones importantes en la obra literaria. Esta, antes del año 1947, consiste esencialmente en la creación poética.[1] El exilio pone punto final a la obra poética puesto que a partir de 1947 Roa Bastos publicará únicamente obras narrativas. Su primer libro de cuentos *El trueno entre las hojas* sale a luz en 1953,[2] y su primera novela, *Hijo de hombre*, publicada en 1960, recibe el primer premio de la editorial argentina Losada. Durante los años 60 y 70 se publican varios libros de cuentos, algunos de los cuales reagrupan relatos publicados anteriormente. La segunda novela, *Yo el Supremo*, (1974),[3] es saludada unánimamente por la crítica literaria como uno de los libros más importantes de la literatura hispanoamericana del siglo XX, como una obra renovadora no sólo en la categoría de la novela de las dictaduras sino también como obra de ficción que plantea de manera original el problema de la escritura. Después de la publicación de esta novela Augusto Roa Bastos anuncia que dos obras, bajo los títulos respectivos de *Contravida* y *El fiscal*, están en vías de elaboración. *El fiscal*, según las declaraciones del autor, debería formar, junto con *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*, una trilogía articulada en torno a la historia paraguaya. En 1978 Roa Bastos publica la versión modificada de su primer cuento, elaborado a los 13 años, titulado «Lucha hasta el alba».[4] Esta publicación pone en evidencia un proceso latente en toda su obra literaria y que a partir de este período se intensifica. Se trata de la reescritura de textos anteriormente elaborados y acabados. En efecto, su primera novela, *Hijo de hombre*, se publica en 1982 en una nueva traducción francesa[5] con modificaciones antes de que saliera a luz el texto modificado en español. Un año más tarde, en 1983, la editorial El lector[6] edita la nueva versión de *Hijo de hombre*, que a su vez presenta diferencias con respecto a la versión francesa. En 1989 el autor anuncia la destrucción de su última novela, *El fiscal*, a punto de publicarse.

---

1. *El ruiseñor de la aurora y otros poemas*, Asunción, Imprenta Nacional, 1942; *El naranjal ardiente (Nocturno paraguayo)*, inédito, 1947; 1era edición de una selección del libro inédito en 1960. Asunción, Diálogo; edición completa en 1983, Asunción, Alcándara.

2. Buenos Aires, Losada.

3. Buenos Aires, Siglo XXI.

4. Asunción, Arte Nuevo, 1979.

5. *Fils d'homme*, Paris, Belfond, 1982.

6. Nueva versión española aumentada y modificada, Asunción, El lector, 1983.

La escritura de ficción de Augusto Roa Bastos se completa además por la publicación de escritos de índole distinta, escritos periodísticos, políticos, de crítica literaria, de compilación y edición de estudios etnológicos. Cabe mencionar igualmente la publicación esporádica de algunas obras poéticas. Desde el año 1986, fecha de publicación de una carta abierta al pueblo paraguayo en la que el escritor propone un programa de reconciliación nacional, sus actividades tendentes a conseguir un cambio democrático en su país se intensifican. La caída de la dictadura del general Stroessner le facilita su intervención más directa en este sentido. El año 1989 significa al mismo tiempo su reconocimiento internacional mediante el premio literario más prestigioso de lengua española, el Premio Cervantes.

Este itinerario, presentado de manera esquemática y siguiendo una perspectiva que se justificará más adelante, evidencia el hecho de que Augusto Roa Bastos es un escritor para quien el acto de escribir implica la modificación constante de textos aparentemente acabados. La modificación puede cumplirse tanto por la reescritura como por la colocación de una unidad independiente dentro de un nuevo contexto (por ejemplo, reagrupamiento de relatos independientes en un nuevo conjunto de relatos). Este proceso de integración (modificación, reagrupamiento) tiene por corolario el proceso de fragmentación de ciertas obras en nuevas unidades, como por ejemplo la publicación, por separado y bajo nuevo título, de un capítulo de una novela. Bajo esta perspectiva, la "destrucción" de la novela titulada *El fiscal* correspondería a la exigencia constante del autor de avanzar retrocediendo y reempezar reajustando cada vez la escritura. Por consiguiente, nos es permitido caracterizar la obra de Augusto Roa Bastos, en cuanto a su forma externa, como una unidad que establece un equilibrio constantemente renovado entre permanencia y cambio. Para captar la significación de esta dimensión de su creación es indispensable evocar, aunque sea de manera esquemática, algunos rasgos característicos del contexto histórico y cultural del Paraguay.

Bilingüismo

El Paraguay es el único país bilingüe en América Latina, es decir el único país del continente donde la lengua de los indígenas no sólo ha sobrevivido (con modificaciones) a la época de la colonización sino que además se habla por la casi totalidad de los habitantes del país independientemente de su pertenencia social. Sin embargo, el término "bilingüismo", que muchos intelectuales paraguayos (entre ellos Augusto Roa Bas-

tos) prefieren reemplazar por el término más preciso de "diglosia", esconde relaciones de dominación entre los dos idiomas, puesto que según la Constitución de 1967 el castellano es la lengua nacional oficial, es decir la lengua de la administración, de la instrucción y del avance social, mientras que el guaraní es la lengua nacional popular, y, al ser de índole esencialmente oral, su uso se limita a la comunicación cotidiana y al folklore.

Contexto histórico

El fenómeno de bilingüismo, y el desequilibrio que éste provoca en el plano de la comunicación y en el de la cultura, se explican por la evolución histórica particular del Paraguay, de la cual evocaremos tres factores decisivos: el mestizaje precoz, la existencia de las misiones de los jesuitas y el aislamiento que caracteriza toda la historia paraguaya.

El mestizaje (en el sentido técnico de mezcla de etnias o de razas) entre parte de la población aborigen y los españoles se cumple en la región correspondiente al futuro Paraguay relativamente temprano, puesto que debido a la ausencia de metales preciosos en esas tierras les españoles se establecen y se convierten rápidamente en colonos, en agricultores sedentarios. La sedentarización de los españoles y su unión con las indígenas se ven favorecidas igualmente por el estatuto específico que se les otorga en esta región (La "Cédula Real" de 1537 les otorga cierta autonomía a estos habitantes).

Los jesuitas establecen una red de misiones o "reducciones" a partir de 1609 hasta su expulsión del país en 1767. Estas "reducciones" gozaron de privilegios económicos muy importantes al ser estructuras independientes y cerradas donde la evangelización de los indígenas, con el objetivo de alcanzar mayor eficacia, se hizo en guaraní. Esto significa que los jesuitas son los primeros a aprender y codificar la lengua aborigen, provocando sin embargo con su labor misionera la aculturación de los indígenas. La supervivencia de este idioma se debe entonces por una parte a su codificación por les jesuitas y por otra a la estructura cerrada en la que se ven obligados a vivir los indígenas en las "reducciones".

El aislamiento impuesto a los indígenas es un fenómeno que concierne la sociedad en su conjunto puesto que con el tiempo se convierte en una de las características constantes de la evolución del país.

A parte del período inicial de la colonización, en el cual el futuro Paraguay es la región central de donde parten las expediciones de los primeros

españoles, esta región se ve relegada muy temprano al segundo plano de la estructura administrativa y económica de la colonia.[7] Durante el período que precede la Independencia, la Provincia del Paraguay forma parte del Virreinato del Río de la Plata (creación en 1776) y se halla en una situación de doble dependencia frente a la Metrópolis y frente a Buenos Aires. Esta doble dependencia explica que la lucha por la Independencia (1811) se lleve a cabo simultáneamente contra Madrid y contra Buenos Aires y explica igualmente que el Doctor Francia, defensor fervoroso de la independencia del Paraguay, cierre herméticamente sus fronteras. Efectivamente, la controvertida dictadura de José Gaspar Francia (1814-1840) encierra el país en un sistema autárquico con vistas a asegurar no sólo la independencia política sino también la independencia y la prosperidad económicas. Esta experiencia única en el continente, calificada de "utopía concreta", fue aniquilada por la Guerra de la Triple Alianza (1865-70),[8] que la coalición de tres países, Argentina, Brasil y Uruguay, llevó contra el Paraguay. La derrota de 1870 significó no sólo la exterminación de las dos terceras partes de la población, la anexión de más de la mitad del territorio paraguayo por los vencedores, el restablecimiento del sistema latifundista, la introducción del capital inglés, sino y sobre todo la reinserción del país en un sistema de dependencia frente a Argentina y Europa. A partir de aquel momento, y hasta nuestros días, la reedificación y la reconstrucción del país son un proyecto nunca realizado.

---

7. *«El encerramiento, sellado desde los comienzos de la colonia por la ausencia de metales preciosos, puso a la región a trasmano de las rutas principales de la conquista, desde los orígenes, cuando los europeos comprendieron que era imposible llegar a las tierras del oro y la plata, a causa de la barrera del temido e inhóspito Chaco Boreal. Desde entonces Paraguay quedó relegado; era la zona pobre, la periferia del Virreinato del Perú. Esto creó el primer círculo de encierro...»*, Rubén Bareiro-Saguier, "Trayectoria narrativa de Augusto Roa Bastos", en *Texto crítico*, Xalapa, Veracruz, México, 4, 1976, pp. 36-37 y también *«Toutes ces mésaventures et les charges qui pesaient sur elle, firent de cette Province la "cendrillon" des colonies espagnoles du Nouveau Monde. La réclusion et l'isolement définitif qu'impliquait l'absence de mer et de port franc lui avaient été imposés par la division administrative de 1617. La Province espagnole du Paraguay a été un exemple de colonisation au second degré.»*, Rubén Bareiro-Saguier, *Le Paraguay*, Paris, Bordas, 1972, p. 24.

8. Véase Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 293-307.

La Guerra del Chaco (1932-35)[9] es un conflicto bélico entre el Paraguay y Bolivia en torno a antiguos contenciosos de frontera reanimados por los intereses de dos empresas petroleras instaladas en la zona occidental del Chaco. Sin embargo, esta guerra a su vez nefasta actúa como un reactor social que sacude la vida de la sociedad en sus diferentes aspectos.

En el año 1947 un grupo de jóvenes oficiales progresistas organiza una sublevación contra el gobierno, y esta tentativa política provoca una represión sangrienta y consecutivamente el exodo masivo de una parte importante de la población.

A partir de 1954, fecha del golpe militar del General Stroessner, la dictadura militar se institucionaliza y se consolidan tanto la marginación de la mayor parte de la población como la corrupción generalizada.

La caída de la dictadura más larga de América Latina en 1986 abre el camino a la esperanza en una transformación democrática en el futuro; sin embargo la herencia de una historia de dependencia, de marginación y de corrupción no facilita la labor de las fuerzas que trabajan por la democracia.

Este breve resumen de algunas etapas de la historia paraguaya pone en evidencia que, además del bilingüismo y el aislamiento crónico, que son dos características de la evolución histórica de este país, la repetición de guerras violentas y de períodos de represión es igualmente una constante. La historia del Paraguay puede ser percibida entonces, como un avance a contrapelo de la historia ya que partiendo de la Independencia y de la autosuficiencia (período de gestación de la nación paraguaya) avanza hacia la dependencia y la marginación.

Veamos ahora algunos rasgos característicos de los dos vertientes de la cultura paraguaya: la mitología de los antiguos guaraníes y la literatura escrita en español. Evocar estas dos dimensiones nos permitirá explicar luego de qué manera este contexto cultural influye en el proyecto literario de Augusto Roa Bastos.

9. Véase François Chartrain, "Causes de la guerre du Chaco. Eléments du jugement", en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle)*, Toulouse, 14, 1970, pp. 97-123.

Contexto cultural

- El guaraní

Durante la época precolombina los guaraníes forman un conjunto de microculturas aisladas las unas de las otras y cada grupo presenta un dialecto, un sistema de pensamiento, una cultura específica.[10] La colonización, la introducción del sistema de "encomienda" y las misiones de los jesuitas no alcanzan la sumisión de todos los grupos. Los Mbya, los Avaguaraní (chiripá) y los Pai-kaiova son los tres grupos étnicos que se quedan al margen de todo contacto con los colonizadores, gracias a su resistencia activa frente a la sumisión por la fuerza. Los Mbya, en particular, logran salvaguardar sus creencias y prácticas religiosas casi intactas a causa del aislamiento casi total en que viven. El pensamiento religioso, la cosmogonía de estos grupos étnicos, desconocidos hasta comienzos del siglo XX,[11] revelan ser de una coherencia y profundidad muy grandes. El primer corpus de textos mbya se publica en 1959 por el etnólogo paraguayo León Cadogán bajo el título *Ayvu rapyta*. Esta publicación es el resultado de muchos años de vida común con los indígenas y de la adopción del paraguayo por los aborígenes Mbya-Guaraní del Guairá. Otros investigadores como Bertomeu Meliá, Pierre y Hélène Clastres contribuyen por sus publicaciones al conocimiento y a la revalorización del pensamiento guaraní. Rubén Bareiro-Saguier ha editado el libro más completo de textos recogidos en diferentes grupos étnicos, bajo el título *Literatura Guaraní del Paraguay*.

La religión de los guaraníes se organiza en función de dos mitos esenciales: el mito de la Creación y el de la Tierra sin Mal.

Según este pensamiento la creación se cumple por un acto de autodespliegue al que sigue la creación de dioses secundarios o héroes civilizadores, encargados de crear a su vez la tierra y la humanidad. La Tierra sin Mal es el lugar donde estos dioses se retiran después de haber cumplido

---

10. Véase Rubén Bareiro-Saguier, *Introducción a la Literatura Guaraní del Paraguay*, Caracas, Ayacucho, 1980, y también "Reinterpretación de los mitos fundacionales guaraníes", en Manuel Gutiérrez Estévez (compilador), *Mito y ritual en América* , Madrid, Alhambra, 1988, pp. 324-336.

11. Sólo en 1914 se dan a conocer auténticos mitos guaraníes gracias al trabajo de recopilación del antropólogo alemán Kurt (Nimuendajú) Unkel, adoptado por tribus guaraníes.

su trabajo de creación del mundo. Es por consiguiente la representación de la negación de la Tierra Mala e imperfecta, resultado de la bifurcación, de la separación que se dio entre los mundos humano y divino. Los guaraníes se esfuerzan en encontrar el camino que los lleve a ese paraíso terrestre puesto que alcanzarlo les permite obtener el doble estatuto de hombre/dios, es decir de ser mortal e inmortal a la vez. La búsqueda de la Tierra sin Mal provoca el desplazamiento de comunidades enteras bajo la dirección de dirigentes religiosos. Estos movimientos migratorios, que muchas veces se transforman en movimientos mesiánicos bajo la dirección de los grandes chamanes (karaí) -que proponen a la colectividad un conjunto de prácticas (canto, danza) susceptibles de asegurar el éxito de su petición-, obedecen a causas internas a estas colectividades, aunque causas externas, como la colonización, contribuyen más tarde a su reforzamiento. Los karaí tienen una relación particular con el lenguaje, relación que legitima su función de dirigente, de elegido, su calidad de profeta. La palabra, el lenguaje, por su origen divino y por su asociación con el alma humana (en guaraní el mismo termino designa palabra y alma) ocupa un lugar preponderante en el pensamiento de los antiguos guaraníes. Ciertas palabras específicas, designadas por el término "Las Bellas Palabras", capaces de nombrar la dimensión secreta de las cosas, y por consiguiente reservadas a una minoría de hombres solamente, se consideran como verdaderas armas con efecto transformador puesto que le permiten al hombre, habitante de la Tierra Mala, trascender su condición de hombre mortal. Según este pensamiento las Bellas Palabras actúan ya que son capaces de abrir el camino de la Tierra sin Mal. Este papel específico reservado al lenguaje, a la palabra, al discurso, se intensifica a partir del período en que las migraciones en el espacio conocen cada vez más dificultades. De este modo, la búsqueda de Tierra sin Mal se perpetúa hasta nuestros días en algunos grupos de indígenas que sobreviven al margen de la sociedad paraguaya, pero desplaza su eje central, puesto que convierte el lenguaje, por un movimiento de profundización constantemente perfeccionado, en el lugar privilegiado de la búsqueda del paraíso terrestre.

- Literatura paraguaya

Hasta principios del siglo XX, con la excepción de casos aislados, la literatura escrita en castellano se caracteriza por la ausencia de una producción de calidad. El aislamiento crónico del país desde la época de la colonización hasta nuestros días deja sus huellas en la vida intelectual y literaria del Paraguay puesto que las influencias literarias como el roman-

ticismo, el modernismo y las vanguardias han llegado tardíamente a este país a pesar de que ya se habían manifestado en los países vecinos. En consecuencia, el Paraguay se caracteriza tanto por la ausencia de generaciones literarias como por la inexistencia de una élite cultural y por la escasez de obras de calidad. La obsesión de los paraguayos por el pasado histórico, debida a la sucesión de guerras trágicas evocadas anteriormente, hace que la preocupación central de los intelectuales y de los escritores sea una preocupación histórica, en detrimento de la literatura. De este modo, y de manera general, la actividad literaria se considera como una ocupación secundaria.

La producción literaria de principios de este siglo se inscribe en la ideología del grupo dominante y se caracteriza como una literatura costumbrista-conservadora que exalta un nacionalismo abstracto y un pasado histórico idealizado: es una literatura alejada de la realidad y de los problemas reales del país.[12]

Ante la amenaza del conflicto bélico sobre el territorio del Chaco anteriormente evocado, muchos escritores paraguayos iniciados en la poesía y la narrativa cambian de orientación y se dedican a la investigacón y la escritura historiográficas. Para cumplir con esta tarea los escritores se remontan a la época de la Colonia en búsqueda de los orígenes del conflicto y se hunden en el pasado para defender al nivel de los conocimientos los intereses de la nación. De hecho, cuando Josefina Plá, poetisa, crítica literaria e historiadora de la literatura, se refiere a la producción literaria de las tres primeras décadas del siglo XX, afirma que en el Paraguay "...La Historia devoró la literatura".[13]

La Guerra del Chaco que estalla en 1932 actúa como un reactivador social puesto que sacude el ambiente de amodorramiento intelectual reinante en el país y genera tanto el descontento de las masas como el nacimiento de un interés generalizado por los problemas de la sociedad de aquella época. Este cambio repercute, como es de esperar, en el terreno cultural.

Los primeros signos de la renovación literaria se manifiestan en los años 40 en el campo de la creación poética. Josefina Plá, Hérib Campos

12. Véase Josefina Plá, "La narrativa en el Paraguay de 1900 a la fecha", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 231, marzo 1969, pp. 645-654.

13. *Ibid.*, p. 643.

Cervera, Hugo Rodriguez-Alcalá y Augusto Roa Bastos integran un grupo que se preocupa por la transformación del lenguaje poético orientado por el signo de la vanguardia.

La aparición de una narrativa digna de este nombre tiene lugar al final de la Guerra del Chaco especialmente a partir de la producción literaria de Gabriel Casaccia. Casaccia publica en 1938 en Buenos Aires *El Guajhú* (*El alarido*), libro de cuentos en el que hay un marcado contraste con la producción anterior. Esta publicación rompe con la visión idílica, abstracta y reduccionista de la realidad paraguaya que glorificaba el pasado. Casaccia se inscribe así en la línea iniciada por el español Rafael Barrett, precursor solitario de la vertiente crítica de la literatura de denuncia social, quien publicó al principio del siglo *El dolor paraguayo*, *Lo que son los yerbales* y una serie de cuentos. El programa de este extranjero comprometido con el dolor paraguayo se expresa de manera elocuente en la frase siguiente :

> «¡Pluma mía, no tiembles, clávate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia.»[14]

La renovación de la narrativa se manifiesta con más evidencia en los años 50. Tras la guerra civil de 1947 se produce la dispersión en el extranjero de muchos intelectuales, entre ellos Casaccia y Augusto Roa Bastos. Se inicia entonces un curioso fenómeno: la narrativa paraguaya, que había nacido dentro del país, se desarrolla y alcanza madurez casi exclusivamente en el exterior, es decir, en el exilio.[15] La llegada de estos escritores a Buenos Aires rompe su aislamiento intelectual y literario. El contacto con diferentes corrientes literarias y con diversos círculos intelectuales, así como el estatuto del exilio, modifica la relación de todos ellos con el Paraguay, los abre a una mirada diferente sobre la realidad de su país y confiere a su obra una dimensión específica, una dimensión de testimonio.

Se puede afirmar a la luz de lo presentado que el escritor paraguayo se ve enfrentado con una realidad caracterizada por una pluralidad de rupturas y oposiciones. De hecho, una multiplicidad de escisiones intervienen

14. Rafael Barrett, *El dolor paraguayo*, Caracas, Ayacucho, 1978, p. 134.

15. Rubén Bareiro-Saguier, "El tema del exilio en la narrativa paraguaya contemporánea", en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle)*, Toulouse, 14, 1970, pp. 79-96.

y se manifiestan en las diferentes unidades constitutivas de la realidad y, por consiguiente, de la identidad paraguaya.

Tras una ruptura inicial, que podríamos llamar "original" y que consiste en la sumisión de unos grupos aborígenes a una organización y unos valores totalmente ajenos a su propia organización social, económica y cultural, emerge lentamente una nueva entidad conflictiva, la sociedad paraguaya, abortada en los comienzos de su formación (período de Independencia, dictadura del doctor Francia y Guerra de la Triple Alianza) y sometida a cataclismos sociales, guerras y períodos de represión. Esta nueva entidad parece reproducir, interiorizar y multiplicar de cierta manera el fenómeno inicial.

Como es de esperar, la ruptura no sólo se manifiesta en la realidad inmediata sino también y lógicamente en los discursos ausentes o presentes que se elaboran a partir de esta realidad. De hecho, es posible considerar por una parte la cultura precolombina caracterizada por su ausencia - puesto que se trata de un corpus recopilado de manera fragmentaria por etnólogos y transcrito en español, es decir un conjunto al que se accede por la lectura en traducción- y por la otra, la presencia, en relación de oposición, de una cultura popular sincrética de tradición oral guaraní y de una cultura escrita en español en la cual los límites entre historiografía y literatura (escritura de ficción) tienden a borrarse, esencialmente a causa de su exterioridad fundamental frente a la realidad del país. La historiografía inventa, falsifica y se convierte entonces en una "ficción" mientras que la literatura simplifica, esquematiza y tiene pretensiones de verdad.

Augusto Roa Bastos, por su formación de intelectual y de escritor, se inscribe necesariamente en la tradición "sin tradición" de la literatura paraguaya escrita en castellano. Pero al mismo tiempo, y como él mismo lo señala, en la medida en que pertenece a una colectividad cuyas raíces profundas se hunden en la tradición oral guaraní, también se inscribe en la cultura ancestral, en los valores que ésta representa.

Frente a la realidad paraguaya, que por las razones evocadas anteriormente aparece como "irreal" y en la que se inscriben procesos interrumpidos cuyo resultado es la yuxtaposición de elementos en relación de oposición, de sumisión-dominación o de escisión irremediable, la labor del escritor que vive en el exilio es de una complejidad notable. Augusto Roa Bastos se inscribe en la línea crítica de la realidad social del Paraguay, línea que se había iniciado con la obra de Rafael Barrett y que se profundizó después en los cuentos y novelas de Casaccia. Sin embargo, tanto su

proyecto artístico como su escritura adquieren una complejidad nunca antes conocida.

Partiendo de estos elementos evocados comprendemos pues, que la escritura de ficción de Augusto Roa Bastos gira en torno al problema de la **denotación**. ¿Cómo hablar de la negatividad?, ¿cómo crear una unidad (la obra literaria concreta) a partir de rupturas y escisiones? ¿Cómo, teniendo en cuenta la especificidad del tipo de relación que presentan las partes constitutivas de la realidad, el escritor, utilizador del lenguaje que es por excelencia portador de estas contradicciones, podría no reproducir y perpetuar los mismos esquemas que rechaza?

Augusto Roa Bastos se autodeclara un trabajador de la cultura y para él la literatura debe inscribirse imperativamente en la realidad vital de la colectividad. El autor reivindica la necesidad de asumir estas rupturas, estas contradicciones y escisiones, y se propone confrontarse con ellas en su actividad principal, en la escritura literaria. Esto significa que estas anomalías no constituirán simplemente el tema de su obra, sino que determinarán la estructura de la misma, siendo concebida y determinada su escritura en función y a partir de estas características. Esto implica que, en vez de querer transponer, representar la realidad en la literatura, en el universo de ficción, el autor se propone revelar, en primer lugar, su posición, sus dificultades y su búsqueda de la expresión adecuada (y del conocimiento) a fin de mostrar la necesidad de crear su propia realidad y su espacio autónomo.

A partir de ahí y a medida que se desarrolla su obra literaria, ésta se caracteriza progresivamente como una escritura concebida bajo el signo de la **transgresión**. El problema central que plantea la escritura de Augusto Roa Bastos puede formularse de la manera siguiente: ¿cómo hablar de una realidad caracterizada por la negatividad, por una serie de ausencias, de escisiones?, y como consecuencia de esta primera formulación surge una pregunta más específica: ¿cómo hablar del otro? al corresponder la noción del otro a una multiplicidad de entes distintos: la cultura tribal de los antiguos guaraníes, con un sistema de pensamiento que comporta categorías de tiempo y de espacio fundamentalmente distintas de las del pensamiento occidental, siendo al mismo tiempo la fuente, las raíces borradas de una sociedad; siendo el otro igualmente, puesto que considerado desde la literatura escrita en castellano, la lengua guaraní, la oralidad, con estructuras, mecanismos y valores específicos; siendo el otro también la colectividad frente a la que se sitúa el autor-escritor-individuo, y la historia elaborada y salvaguardada de esta colectividad por la

memoria colectiva; siendo el otro en resumen lo real frente a lo imaginario que constituye la materia prima de la obra del escritor de ficción.

El problema del enfoque del otro y de su conocimiento, tanto de orden filosófico como de orden antropológico, se articula en el pasaje (en forma de ida y vuelta) entre el YO y el EL en un sentido amplio. Este pasaje parece estar en la base del eje fundador del programa literario de Augusto Roa Bastos, explicitado en el título de su segunda novela *Yo el Supremo*. De hecho, tratar de comprender al otro, sus categorías de funcionamiento, impone, por un efecto de retorno, la reconsideración de sí mismo y de sus propias categorías. En el caso contrario, la mirada depositada en el otro no hace sino reafirmar al YO y sus categorías, es decir inevitablemente tiene un efecto reductor y se queda al exterior de su objeto de conocimiento.

La transgresión significa entonces la voluntad de cumplir con una tarea subversiva que consiste en *«escribir contra la escritura»*,[16] en trabajar para que la literatura no se quede en la literatura y en reelaborar el lenguaje literario en función de esta mirada que se deposita en el otro y que debe tener un efecto transformador sobre sí. Por consiguiente, el escritor busca los medios para hacer sentir la presencia subversiva del guaraní en el español, la presencia de la oralidad en la escritura, la colectividad en el individuo y la continuidad de la historia en cada obra a pesar de ser ésta una unidad acabada. Simultáneamente, esta búsqueda esencial se pone en evidencia por medio de las reflexiones extra-literarias del autor y también gracias a su representación dentro de la ficción. Es decir las reflexiones y los discursos "teóricos" que elaboran los personajes de ficción y los narradores de las obras literarias dentro del universo de ficción forman una especie de eco a las teorías explícitas del escritor, elaboradas en sus ensayos e intervenciones públicas (entrevistas, conferencias, etc.).

De este modo, la obra en su totalidad, en tanto que equilibrio constantemente renovado entre permanencia y modificación, según lo explicamos al comienzo de esta introducción, obedece a la manifestación de su calidad inherente, que es búsqueda sin fin, movimiento dinámico apuntado hacia delante, que es en definitiva la representación del movimiento de **auto-despliegue**.

16. Augusto Roa Bastos, "Los exilios del escritor en el Paraguay", en *Nueva Sociedad*, San José de Costa Rica, 35, marzo-abril 1978, p. 34.

La transgresión considerada bajo esta perspectiva de ida y vuelta entre el YO y el EL corresponde a la voluntad de engendrar un nuevo espacio que no pertenezca a ninguno de los órdenes del punto de partida sino que se entreabra en su encuentro. Efectivamente la búsqueda gravita en la intersección de lo real y de lo imaginario, de la historia y de la ficción, del individuo y de la colectividad, del guaraní y del español, y de esta intersección, de este encuentro puede surgir el nuevo lenguaje que se quiere nuevo pero (con las palabras de Pierre Clastres) "toujours déjà repris", es decir un nuevo espacio, el de la "palabra real", lugar de la identidad paraguaya que por su proyección simultánea en el pasado y en el porvenir, por su presencia ausente, surge en última instancia como lugar de **utopía**.

La expresión "palabra real" es una expresión constantemente utilizada por Augusto Roa Bastos para describir la finalidad du su actividad literaria:

> «No se trata de convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra misma sea real.»

Esta formulación sintética de la concepción artística del autor se encuentra tanto en sus escritos literarios como en sus ensayos y declaraciones en forma de entrevistas.[17] Esta analogía confirma la voluntad de representar y de poner en escena la creación literaria en el interior de la ficción.

Antes de esbozar de qué manera mi trabajo se articula en torno a esta preocupación fundamental del autor quisiera evocar brevemente la génesis y la evolución de mi investigación.

---

17. La misma formulación aparece en boca de El Supremo en la novela *Yo el Supremo* : *«Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real»*, en Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, p. 67. En "Entretien avec Augusto Roa Bastos" el autor explica que *«La novela* Yo el Supremo *fue imaginada y escrita de esta manera: como un borrador que va haciendo y deshaciendo un autor imaginario ante un lector imaginario; como un contrapunto en que la palabra va surgiendo no como un reflejo de una realidad sino más bien como si la palabra misma fuese real: la aspiración más legítima de la novela contemporánea, la única relativa verdad que la palabra puede alcanzar en sus pulsiones más íntimas.»*, en *Langues modernes, Spécial Amérique Latine*, Vol. 71, 1977, p. 60.

2. PROPUESTA DE TRABAJO

Mi interés por la obra de Augusto Roa Bastos remonta a la época de mis estudios universitarios, época correspondiente a la publicación de la novela *Yo el Supremo*. Mi idea inicial era centrar la investigación en la problemática del diálogo y del mecanismo dialéctico con el que, según numerosos críticos, la estructura de esta novela se confunde. A pesar de la complejidad extrema de *Yo el Supremo*, mi intención inicial se afirmaba por las dificultades mismas que encontraba en la primera fase de titubeos, puesto que los mecanismos literarios que me proponía estudiar no tienen que ver sólo con problemas específicos del Paraguay sino también con problemas de orden más general de escritura literaria en tanto que actividad específica. Entonces, en lugar de renunciar al proyecto, modifiqué el punto de partida del trabajo y me propuse en una primera etapa analizar otros escritos del autor con el fin de acercarme a la novela *Yo el Supremo* partiendo de ciertos mecanismos aclarados en algunos de los textos anteriores. Según mi primera intuición estos textos podían facilitar la comprensión de la génesis, la elaboración y el resultado de la inmensa síntesis que representa *Yo el Supremo* respecto de las obras que la preceden.

Sin embargo, a medida que avanzaba mi investigación, los textos seleccionados se imponían por su complejidad propia y me llevaron a modificar mi óptica, puesto que para poder llevar a cabo su análisis minucioso en profundidad, me vi obligada a reducir el trabajo a lo que al comienzo iba a ser una etapa de apertura hacia la novela *Yo el Supremo*. De esta manera los textos seleccionados son pocos (algunos cuentos y la primera novela en la versión original y en la versión modificada). El corpus establecido de este modo, y puesto que es incompleto, intenta ser la ilustración fragmentaria de ciertas líneas de análisis que podrían o deberían ser completadas por la inclusión de otros textos del autor, que reforzarían o contradirían los resultados por definición parciales de este trabajo. Además del aspecto histórico de la investigación, su naturaleza misma, que resumo brevemente a continuación, me obligó a limitar el número de textos seleccionados y hace que el corpus establecido aparezca necesariamente como inacabado.

La problemática de la denotación y de la relación con el otro, y por consiguiente de la escritura concebida bajo el signo de la transgresión, expuesta y representada en los mecanismos de la auto-creación, impone al que quiere abordar su análisis cierta cautela y una manera de proceder particular.

Mi preocupación principal, dado el hecho de que no soy paraguaya y no hablo el guaraní, fue tratar de focalizar mi atención en la dimensión específica de la escritura de ficción, más precisamente en los mecanismos narrativos. No obstante, me pareció indispensable apelar a ciertos conocimientos relativos a diferentes dimensiones del componente específicamente paraguayo de esta literatura (historia, mitología, guaraní, tradición oral), puesto que podían aclarar la significación de algunos de estos mecanismos. Es preciso mencionar las dificultades para llevar a cabo una investigación de este tipo desde Suiza por el difícil acceso a ciertos documentos y estudios relativos al Paraguay.

Por consiguiente, la organización y la articulación del presente trabajo corresponden por una parte a esta cautela de tratar de acercarme a la problemática apoyándome sobre el análisis de textos y elementos concretos que se desprenden de aquellos y al mismo tiempo y principalmente a la voluntad de captar y seguir la representación de este movimiento de despliegue circular en su itinerario, en sus mecanismos constitutivos.

He privilegiado entonces como punto de partida del análisis el nivel más interno de la obra, el del personaje de ficción, para pasar de manera progresiva y por niveles de análisis cada vez más cercanos a la entidad exterior a la obra, al autor -en relación de ruptura con éste-, hacia el nivel más externo. El análisis que progresa siguiendo los diferentes niveles se propone poner de relieve por una parte las analogías entre los elementos constitutivos correspondientes a los niveles respectivos y por otra la relación de continuidad en las dos direcciones que se establece entre ellos. Es decir, mi manera de proceder se propone instalarse en la articulación de una perspectiva de continuidad que parte del personaje de ficción y avanza hacia el narrador, el narrador implícito, siendo éste la imagen plasmada del autor en la ficción, pero al mismo tiempo toma en consideración el movimiento opuesto, el que parte del autor, del narrador implícito y avanza hacia el narrador y el personaje. La consideración simultánea de estos dos movimientos permite captar el sentido profundo de esta literatura y permite comprender de qué manera el nuevo tipo de escritura, la "palabra real", en su calidad de palabra virtual, surge de la confrontación, del encuentro de una serie de elementos expuestos. Este doble movimiento, que mi análisis trata de poner en evidencia, se representa en el interior del universo de ficción y aparece como la imagen de la escritura en sus mecanismos de elaboración. No obstante, este doble movimiento no se limita al universo de ficción; por analogía puede extenderse a la articulación de la obra del escritor en su totalidad frente a su autor. De hecho, la búsqueda de la palabra real corresponde simultáneamente a la que llevan

a cabo ciertos personajes de ficción en el interior de cada relato literario y también a la que realiza Augusto Roa Bastos mediante su propia creación, constituyendo la primera la representación de su actividad principal.

Por consiguiente, la ambigüedad en la formulación de la primera parte del título del trabajo, **LA BÚSQUEDA DE LA PALABRA REAL EN LA OBRA DE AUGUSTO ROA BASTOS**, corresponde a esta ambivalencia y señala asimismo que mi propósito es analizar estos dos niveles en su correlación.

A parte de la introducción general, que se propone situar la obra de Augusto Roa Bastos en el contexto cultural del Paraguay y explicar el propósito de la investigación, y de la conclusión, que recapitula el hilo conductor de la argumentación, el texto se divide en dos partes principales, bajo los títulos generales de Teoría y Práctica narrativa. La parte titulada **Teoría**, teniendo en cuenta su extensión y su naturaleza, podría considerarse como una introducción al análisis de la Práctica narrativa. La finalidad de esta subdvisión consiste en revelar cómo las reflexiones sobre el conocimiento de la realidad, el papel y las posibilidades del lenguaje para referirse a ella -formuladas por algunos personajes de ficción o narradores- se ilustran por la propia actividad narrativa. La subdivision permite poner de relieve las analogías, los paralelismos entre los diferentes niveles donde se sitúan las reflexiones teóricas (personajes de ficción, narrador-protagonista, narrador y autor) y también entre las formulaciones "teóricas" de determinados personajes y su propia práctica narrativa, y, por consiguiente y por extensión, entre la teoría elaborada por el autor y la práctica narrativa representada en su obra.

En la parte titulada Teoría, el análisis se basa en la constatación de que ciertos personajes de ficción meditan sobre la dificultad de conocer o de nombrar la realidad. La actividad narrativa se presenta entonces como la exploración de unas posibilidades de aproximación indirecta a esta misma realidad. Los rodeos que permiten la alusión, la imaginación y el sueño consituyen, según las mismas reflexiones, la única manera de hacer surgir lo que no se puede nombrar directamente. De hecho, los mecanismos de alusión, de imaginación o de sueño, en su calidad de digresión, permiten hacer surgir una nueva entidad que, según las explicaciones del narrador del relato «Lucha hasta el alba», es *«un sueño de otra especie, un sueño falso pero la única verdad permitida»*. Por consiguiente, estas reflexiones apelan a la reconsideración de ciertas categorías en relación de oposición, como las de ficción/verdad, puesto que la ficción y la imaginación, bajo

ciertas condiciones, no sólo pueden contribuir al conocimiento de la realidad sino que pueden aparecer como la única manera de acercarse a ésta.

La parte central del trabajo, titulada **Práctica narrativa** se propone analizar la práctica narrativa de algunos personajes de ficción y de las instancias narrativas en las que aparecen. De hecho, en los escritos de Roa Bastos, podemos constatar la presencia de personajes que se desempeñan al mismo tiempo como narradores. La naturaleza de su narración permite agruparlos según que se trate de la ficción de la oralidad o de la escritura.

En una primera etapa, y siguiendo esta distinción, el análisis se centra en los mecanismos de narración de algunos personajes de ficción que tienen una relación privilegiada con el discurso oral. La oralidad se considera en algunos casos como técnica narrativa específica y en otros como categoría específica de discurso en el interior de una colectividad (tradición oral, parte de la memoria colectiva o discurso profético). La digresión, la yuxtaposición, la superposición en forma de proyección simultánea en el pasado y el futuro, en la rememoración y la imaginación, son algunos procedimientos que caracterizan la narración de estos personajes. Dado que éstos aparecen en una relación particular de iniciación con el narrador, instancia responsable de la articulación del relato, la representación de esta relación de iniciación, en el sentido propio de la palabra de ritual de iniciación o en un sentido más amplio, impone el análisis de la configuración del narrador a partir y en función de esta relación particular. Efectivamente el narrador expone el carácter ambiguo de su propio relato gracias a la utilización de técnicas narrativas semejantes a las del personaje (digresión, superposición, proyección simultánea hacia delante y hacia atrás). De esta manera su discurso presenta las huellas de la oralidad (digresión, pluralidad de puntos de vista, noción de continuidad, etc.) que son huellas del discurso del otro (del que lo inicia). Es decir, en esta parte, en un primer tiempo el análisis se centra en ciertos mecanismos narrativos correspondientes a la producción del discurso del personaje de ficción y del narrador. El examen de la representación de la relación particular que se establece entre estas dos instancias permite detectar la representación de un espacio de transgresión o de encuentro en forma de movimiento simultáneo de ida y vuelta entre las dos entidades que encarnan la oralidad y la escritura. Según la ficción, el personaje asegura la formación del narrador a través de una relación de iniciación, pero la instancia narrativa responsable de la creación del personaje de ficción es el narrador. Sus discursos respectivos son el resultado de este doble movimiento.

En esta parte, en una segunda etapa, se trata de analizar la ficción de la escritura de algunos personajes que son al mismo tiempo narradores de su relato. Por la naturaleza de su actividad principal, éstos aparecen como individuos en relación indirecta con la realidad y forman los polos extremos en una relación de oposición con otros personajes que se sumergen en la acción y tienen una relación directa con la realidad y la colectividad. En esta confrontación de entidades antagónicas se inscribe a su vez una relación particular de iniciación, cumplida de diferentes maneras. Oponer escritura y acción permite considerar a los representantes de estos dos términos en relación de complementariedad puesto que el que actúa sin expresarse se consume en la acción inmediata, mientras que el que escribe tiene la posibilidad de transmitir, por su actividad específica, la significación de los actos del hombre de acción. Por consiguiente, de esta confrontación y por una serie de desplazamientos puede surgir una escritura que, articulándose en el eje de la colectividad, tiene la posibilidad de cumplir, a un nivel específico y teniendo en cuenta sus propias especificidades, un papel semejante al de la acción. El análisis de esta parte, por consiguiente, privilegia la representación del encuentro (en forma de ida y vuelta): entre individuo y colectividad, escritura y acción, escritura de testimonio y ficción.

Por la naturaleza misma de la actividad de estos personajes de ficción, su escritura aparece como un testimonio recogido, reelaborado y transmitido por otro narrador. Esta continuidad, que en sus mecanismos evoca el funcionamiento de la transmisión oral, impone el análisis de la instancia narrativa responsable de la articulación de relatos aparentemente independientes. El análisis de relatos autónomos presentados en cierta unidad, y el de diferentes versiones de una misma novela consideradas como variantes de una sola obra, permite captar la representación de la escritura como parte integrante de un procedimiento de movimiento, de repetición, de reelaboración y de variación, es decir, permite captar la imagen de la escritura que se quiere integrada en una continuidad y que traspasa los límites individuales del escritor, puesto que es regida por los mecanismos y los valores de la transmisión oral. La escritura de ficción aparece entonces en su conjunto como heredera de la tradición oral, y, por esta misma razón y con el fin de integrarse en una continuidad interrumpida, tiene que elaborar en primer lugar su propio espacio, su propia realidad. Es la condición para que pueda, como la tradición oral, ser al mismo tiempo memoria y creación.

Por consiguiente, el escritor, mediante la búsqueda de este espacio de utopía en y por la escritura, perpetúa, deja atrás puesto que se propone inte-

grarla, la búsqueda de los antiguos profetas, los karaí. De la misma manera que la Bellas Palabras de los guaraníes se despliegan a fin de restablecer la continuidad entre lo humano y lo divino, la escritura literaria de Augusto Roa Bastos aparece a otro nivel como un espacio de lucha específica para hacer surgir (restablecer y fundar) un lugar de identidad, el de la cultura paraguaya. Precisamente por esta misma razón, al hundir sus raíces a la vez en el pasado, en la historia y en el porvenir, en la ficción, puede tener efectos sobre el presente. La escritura de Augusto Roa Bastos aparece, en última instancia, como una literatura de fundación que, como el mito, es relato de creación y de comienzo, y que como el mito, y por esta misma razón y visto desde otro nivel no puede no ser "verdadero" y "real". Por consiguiente, la búsqueda de la "palabra real", en tanto que procedimiento de una virtualidad, permite hacer surgir esta literatura como testimonio del espacio ausente que está por conquistarse en la realidad.